

LA MISTICA PERSONALISTA DE MOUNIER

I) MISTICA VERSUS POLITICA

1. *La perspectiva política*

Aceptamos con Wittgenstein que lo ajeno a la *polis*, lo que no es *de este mundo*, no es política sino mística. Esto implica que hay algo en este mundo que no es enteramente de este mundo, algo que o bien no puede ser científicamente expresado ni rigurosamente verificado, o bien ni siquiera sea enteramente de este mundo.

Sin embargo, hay que comenzar por este mundo, examinando la noción de *política*. Y lo primero es reconocer su actual descrédito. Toda la Edad Media repitió con Aristóteles que el hombre era un animal político. Ninguno de los pensadores del siglo VII dejó de añadir a su Teodicea una política. Pero hoy, arrastrándose por las zonas más bajas de la ideología, del sentimentalismo y de la componenda, se ha convertido en algo que no hace el pueblo sino sus verdugos¹. Frente a la concepción de la política como actividad plenificadora del hombre en la convivencia ciudadana, asistimos a la política entendida como toma del poder político, como dirección estatal. A partir de Lenin explícitamente, la política se profesionaliza y pragmatiza. Reflejo de signo contrario, pero reflejo al cabo, es la definición de la política que encontramos en el Diccionario Espasa como “arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres”. De nuevo, la meta de lo político es consolidar el poder mediante la seguridad y el orden, amén del componente celtibérico de las “buenas costumbres”.

La alternativa política estatalizadora y verticalista (de derechas o de izquierdas) roba al hombre su auténtica dimensión política² para adornar con sus despojos el manto *dello Stato*. Frente a esa alternativa, la horizontalista autogestionaria (libertaria, anarquista) pretendió frenar este exceso, pero al precio de caer en una mutilación de signo contrario: negando entidad al Estado, redujeron la política al individuo, no suficientemente vinculado a un hombre socioeconómico, sino exaltado místicamente. Identificadas ya mística y política por el anarquismo, una y otra se desdibujan y anulan mutuamente. Y así, la doctrina libertaria, nacida para dar fruto en el seno de la historia, devino rígida, intemporal, evanescente, tan mutiladoras, en suma, como la estatalizadora.

El mal de la política es, pues, ignorar o bien la vida colectiva o bien la vida individual, que si no pueden existir independientemente, no carecen de personalidad específica e irreductible. Hoy, una vez desaparecida de la historia la alternativa horizontalista, sólo queda la verticalista, con sus objetivos limitados a la toma del poder y la conservación o reforma del mismo³. Esteriotipado el hombre como apéndice del

¹ M. Mounier., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Ed. Laia, I, p. 703.

² C. Díaz, *Hombre político, hombre moral*, Ed. Zero (Madrid 1973).

³ M. Mounier, *Revolución personalista y comunitaria*, Obras I, p. 394.